



# *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2012*

Número 79

## ¿Cuándo mucha corrupción justifica un golpe militar?

*Por Brandon Bell*

*LAPOP Undergraduate Research Fellow*

*Vanderbilt University*

**Resumen ejecutivo:** Este informe de la serie *Perspectivas* evalúa cómo diferentes medidas relativas a la corrupción predicen la aceptación por parte del público de interrupciones en los procesos democráticos. Cuando se considera un escenario de mucha corrupción, la victimización por corrupción es uno de los determinantes más fuertes del apoyo a un golpe militar para derrocar al gobierno. Por el contrario, la percepción de corrupción en general de los individuos no influye de manera significativa en su apoyo a un golpe de Estado. Además, aquellos de mayor edad, los que tienen niveles más altos de educación y los que son más ricos tienen una mayor probabilidad de oponerse a un golpe militar en un escenario de corrupción generalizada, junto con aquellos ciudadanos que tienen una percepción positiva de los intentos del gobierno a la hora de poner freno a la corrupción.

*La serie Perspectivas es co-editada por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University*

[www.AmericasBarometer.org](http://www.AmericasBarometer.org)

La corrupción es vista por algunos como la “grasa” que hace posible que la democracia funcione (Merton 1957; véase también Huntington 1968), pero también puede tener el efecto pernicioso de debilitar el apoyo ciudadano a la democracia (Morris y Klesner 2010). El apoyo ciudadano a la democracia es especialmente fundamental en regiones del mundo donde “interrupciones” de la democracia no han sido raras. En América Latina, Valenzuela (2004) contó 14 salidas de presidentes antes del final de sus periodos presidenciales entre 1985 y 2004. Recientemente en 2009, la región presenció otro incidente del mismo tipo cuando los militares hondureños expulsaron al presidente Zelaya fuera del país (véase Seligson y Booth 2009). Tal y como Seligson y Booth (2009) sugieren, la tolerancia del público hacia maniobras anticonstitucionales y antidemocráticas puede alimentar la inestabilidad señalando a las élites la voluntad del público de consentir tales giros. Por lo tanto, en una región donde las percepciones de corrupción son altas (Seligson y Smith 2010), es importante conocer las formas en las que la corrupción puede llevar a las personas a expresar unos mayores niveles de aprobación a las interrupciones de las reglas democráticas del juego.

Este informe de la serie *Perspectivas*<sup>1</sup> se centra en la siguiente pregunta de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas<sup>2</sup> realizada por LAPOP, en la cual 38,521 entrevistados respondieron si estaría o no justificado un golpe de estado militar. Esta es la pregunta que contestaron:

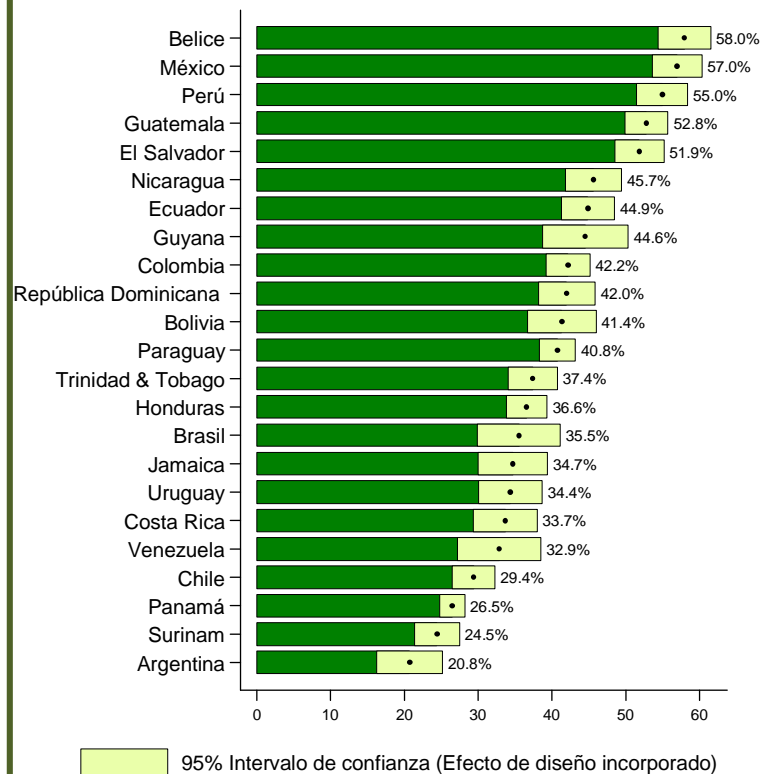
<sup>1</sup> Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>. Los datos en los que están basados pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>

<sup>2</sup> Gran parte del financiamiento de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas fue proporcionado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University.

Gráfico 1. Apoyo a un golpe militar en situaciones de mucha corrupción



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

JC13: [Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias:] frente a mucha corrupción.<sup>3</sup>

El Gráfico 1<sup>4</sup> muestra el porcentaje de entrevistados que apoyaría un golpe de Estado

<sup>3</sup> El porcentaje de no respuesta en esta pregunta fue de 1.83% para el conjunto de la muestra. La pregunta no se realizó en Haití, donde no existe ejército. La pregunta fue modificada en Costa Rica y Panamá, donde se sustituyó “los militares” por “Fuerza Pública” y “Fuerza Pública de Panamá,” respectivamente, dado que estos dos países no tienen ejércitos. Los análisis se realizaron en STATA v12.

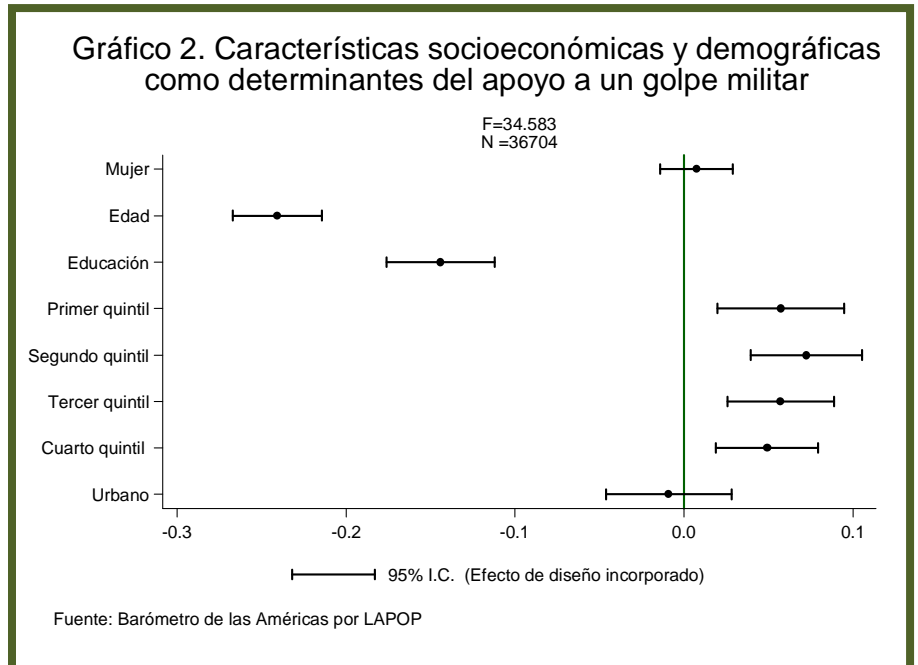
<sup>4</sup> Dado que el objeto de la serie *Perspectivas* es América Latina y el Caribe, se excluye del análisis a Estados Unidos y Canadá, tanto en el Gráfico 1 como en los demás análisis.

militar en situaciones de mucha corrupción. El porcentaje más alto de apoyo se encuentra en Belice con un 58.0%. México, Perú, Guatemala y El Salvador tienen porcentajes superiores a 51% de apoyo a un golpe militar. La mayoría de países se encuentra en un rango entre el 30% y el 40% de apoyo. En la parte más baja se sitúan Chile, Panamá, Surinam y Argentina, todos ellos con porcentajes de personas que expresan un apoyo a un golpe militar en situaciones de corrupción por debajo del 30%. A primera vista, no sorprendería encontrar a Argentina en las posiciones más bajas, con un 20.8% de apoyo, debido a sus malas experiencias con la dictadura militar represiva del siglo pasado. Sin embargo, otros países latinoamericanos han experimentado situaciones similares con regímenes militares y, sin embargo, registran todavía porcentajes relativamente altos. Por ejemplo, el 52.8% de los entrevistados en Guatemala dijo que un golpe militar estaría justificado en las circunstancias señaladas.

Aunque que la mayoría de países se sitúa en un rango de 12.8 puntos porcentuales (entre 32.9% y 45.7%), todavía existe una variación sustancial en el apoyo a un golpe militar entre las 23 naciones que aparecen en el Gráfico 1. Dado el rango de respuestas a esta pregunta en una región con una larga historia de dictadores militares y golpes de Estado, parece que otros factores además de la experiencia previa con la estabilidad democrática influyen en el apoyo del público a un golpe militar en condiciones de alta corrupción.

### Características individuales y apoyo a un golpe militar en situaciones de alta corrupción

En esta sección, se examina cómo cinco variables socioeconómicas y demográficas predicen el apoyo a un golpe de estado militar en tiempos de alta corrupción. En primer lugar, se espera



que la educación sea un determinante negativo del apoyo a un golpe militar, dado que se señala que altos niveles de educación promueven valores democráticos. Diferentes estudios (Lipset 1959; Glaeser et al. 2006) señalan que hay una alta correlación entre educación y democracias estables de manera consistente a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. Muchos autores (Lipset 1959; Krishna 2008; Córdova y Seligson 2010) también teorizan que malas situaciones económicas a nivel individual se correlacionan con menores niveles de apoyo a la democracia. Esto está en consonancia con la idea de que “las personas pobres son pobres demócratas”, aunque estudios recientes presentan evidencia en contra de este argumento (véase Krishna 2008, p.5). Por lo tanto, se espera observar un mayor apoyo a un golpe militar entre los más pobres.

El Gráfico 2 presenta los resultados de una regresión logística que evalúa cómo la educación y la riqueza, así como el género, el lugar de residencia y la edad, se relacionan con el apoyo a un golpe militar. Para examinar el

efecto de los diferentes niveles de riqueza, esta medida se divide en cinco quintiles.<sup>5</sup>

Cada variable independiente incluida en el análisis aparece listada en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable, y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no cruza la línea vertical "0", la variable es estadísticamente significativa. Mientras las variables de género y urbano versus rural no son estadísticamente significativas, las otras variables sí lo son, a un nivel de confianza del 95%.

Los datos apoyan la expectativa para educación: el nivel de educación es un determinante negativo de apoyo a un golpe militar. Los resultados también muestran que la edad es un determinante negativo, ya que es menos probable que personas de mayor edad apoyen un golpe de Estado. Esto podría ser debido al hecho de que los miembros más jóvenes de estas sociedades no vivieron bajo los regímenes autoritarios de las décadas de 1960 y 1970 (Córdova y Seligson 2010), o podría ser que los jóvenes en general están más inclinados que los mayores a aceptar una transición hacia sistemas no democráticos. Este hallazgo requeriría de un mayor análisis.

La riqueza también importa, aunque los resultados de alguna manera son diferentes a lo que se esperaba en un primer momento. Comparados con el quintil más rico, las personas en todos los quintiles de riqueza inferiores expresan un mayor apoyo a los golpes militares en tiempos de corrupción. De manera interesante, los resultados no lineales muestran que los más pobres no apoyan más los golpes

que las clases medias, lo cual es consistente con el análisis de Krishna señalado anteriormente.<sup>6</sup>

Aunque el apoyo a una golpe militar en situaciones de mucha corrupción puede ser explicado de manera parcial por estas características individuales, se debe tener en cuenta otras actitudes relativas a la corrupción en América Latina y el Caribe para entender de manera más amplia el compromiso regional con la democracia.

### Corrupción y apoyo a la democracia

Aunque pareciera obvio que la corrupción tiene efectos perjudiciales para la democracia en general, es importante distinguir qué aspectos de la corrupción hacen que los ciudadanos sean más proclives a apoyar un golpe militar en escenarios de mucha corrupción. Claramente, las características individuales socioeconómicas y demográficas arrojan algo de luz sobre este tema, pero, ¿qué aspectos concretos de la *corrupción* hacen que las personas estén dispuestas a abandonar las reglas del juego democrático?

Es importante considerar cómo la corrupción podría motivar a los ciudadanos a deshacerse de sus valores democráticos y permitir un golpe de

---

<sup>5</sup> Se comprobó el efecto lineal de cada variable, pero sólo se encontró una relación no lineal en el caso de la riqueza. El quintil más rico se mantuvo como la categoría de referencia. Véase Abby Córdova, 2009, "Nota metodológica: midiendo riqueza relativa utilizando indicadores sobre bienes del hogar" para una descripción sobre la construcción del índice de riqueza:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806es.pdf>

---

<sup>6</sup> Cuanto mucho, las personas en el segundo quintil de riqueza parecen expresar un menor apoyo a un golpe militar, pero ese resultado no es estadísticamente significativo. Tal y como muestra el modelo, los cuatro niveles inferiores de riqueza no son estadísticamente diferentes los unos de los otros. Para abordar la cuestión económica con mayor profundidad, y teniendo en cuenta las ideas presentadas en la literatura (véase por ejemplo Krishna 2008), se llevó a cabo una serie de regresiones logísticas que determinaban si la situación macroeconómica de cada país condicionaba la relación entre riqueza y el apoyo de los entrevistados a un posible golpe militar. Para realizar esto, se dividió a los países en dos grupos, aquellos por encima y por debajo de un Producto Nacional Bruto (PNB) de 4,000 USD, y después se realizó el mismo análisis que en el Gráfico 2 para cada subgrupo. De manera interesante, los resultados muestran que la riqueza individual solo es un determinante estadísticamente significativo del apoyo a un golpe militar en los países más ricos, es decir en aquellos con un PNB superior a 4,000 USD.

Estado. No se trata de una tarea sencilla, el hecho de simplemente definir la corrupción ha frustrado durante mucho tiempo a políticos, académicos y medios de comunicación. Transparencia Internacional (TI), una organización no gubernamental líder que ha pasado casi dos décadas poniendo de relieve la corrupción, la define como “el abuso del poder encomendado para beneficio propio” (Transparencia Internacional 2010, p.5). Sin embargo, algunos académicos (Andersson y Heywood 2009) se oponen al término de poder “encomendado”, como si aquellos dirigentes, dictadores y déspotas a los que nunca se les “encomendó” el poder no pudieran ser corruptos.<sup>7</sup> Otros, (Brown 2006; Alatas 1990), por el contrario, están de acuerdo con Transparencia Internacional e identifican la traición a la confianza como el concepto de corrupción más básico y universalmente comprensible.<sup>8</sup>

Para lograr un alcance más amplio con respecto a las medidas de opinión pública sobre corrupción, se examina cómo tres indicadores específicos de opinión pública se relacionan con el apoyo a un golpe militar cuando hay corrupción: victimización por corrupción (medida por el recuento de incidentes)<sup>9</sup>, el desempeño del gobierno a la hora de combatir la

corrupción<sup>10</sup>, y la percepción de corrupción política.<sup>11</sup>

Con respecto a la victimización por corrupción, la literatura (Seligson 2002, 2006; Dininio, 2009) sugiere que la ésta realiza una contribución importante al deseo individual de apoyar movimientos no democráticos como un golpe militar al régimen. Los estudios sobre victimización por corrupción “tienen un atractivo de autenticidad porque se basan en experiencias personales de miles de personas más que en percepciones” (Ruhl 2011, p. 44).<sup>12</sup> Teniendo en cuenta estas afirmaciones sobre este indicador de victimización aparentemente más objetivo, muchos académicos sostienen que el contacto personal con episodios de corrupción tales como el soborno “erosiona la creencia en la legitimidad del sistema político” (Seligson 2006, p. 382). De hecho, Dininio (2009, p. 148) concluye que la victimización por corrupción, no solo en América Latina sino también en África, “es la principal razón por la que la gente valora a su gobierno como menos legítimo, por encima de la victimización por crimen, de su ingreso, o de si la persona votó por el gobierno en el poder”. La literatura también señala la relevancia potencial de los esfuerzos del gobierno a la hora de combatir la corrupción. Dininio (2009, p. 153) afirma que programas exitosos del gobierno centrados en eliminar la corrupción “movilizarán a la sociedad civil, al sector empresarial, a los medios de comunicación y los situarán como partes interesadas y socios en este esfuerzo [gubernamental]”. Al involucrar al público en

---

<sup>7</sup> El coeficiente de correlación de Pearson entre **JC13** y el Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional de 2010, que aparece en el Apéndice C, muestra una pequeña correlación y pone de manifiesto la dificultad de estudiar analíticamente las diferentes facetas de la corrupción de los niveles macro y micro (Véase Ruhl, 2011).

<sup>8</sup> Brown (2006, p. 76) reconoce que no existe una plantilla básica, por lo que los investigadores deben mantener el componente esencial de traición a la confianza a la vez que deben basar “su análisis dentro de los contextos sociales específicos en los que están interesados”.

<sup>9</sup> Esta medida de victimización por corrupción se calcula usando la serie de preguntas **EXC**, la cual pregunta sobre diferentes situaciones en las que a los ciudadanos se les ha pedido un soborno en el último año, en los juzgados, en las escuelas, en el lugar de trabajo, en centros de salud, en la municipalidad, o ante empleados públicos o la policía.

---

<sup>10</sup> Esta medida se basa en una versión recodificada de la pregunta **N9**, la cual pregunta a los entrevistados, en una escala de 1 a 7, “¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?” donde 1 significa “nada” y 7 “mucho.”

<sup>11</sup> Esto se midió usando una versión recodificada de la pregunta **EXC7**, “Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está (1) muy generalizada (2) algo generalizada (3) poco generalizada (4) nada generalizada?”

<sup>12</sup> Ruhl (2011) también presenta evidencia sobre cómo las medidas de victimización por corrupción están debilitadas por la falta de voluntad de los entrevistados de admitir que participan en actividades ilegales como el soborno.

programas amplios de lucha contra la corrupción en los que todos colaboran, podría inferirse que las tendencias democráticas deberían reafirmarse bajo tales condiciones.

Factores exógenos como la ayuda internacional también pueden afectar las percepciones del público sobre la eficacia de los programas anticorrupción, y por extensión, a la legitimidad del régimen. Por ejemplo, Andersson y Heywood (2009) sugieren que muchas iniciativas de “buena gobernanza” internacional están dirigidas casi exclusivamente a aquellos países en los que los programas anticorrupción ya están funcionando bien. Aunque la ayuda externa puede incrementar la prominencia de la corrupción en general, estos programas también pueden reforzar la percepción del público sobre el éxito del gobierno a la hora de combatir la corrupción mientras se abandona a aquellos países donde los programas anticorrupción no funcionan o no existen.

Para la última categoría, percepción de corrupción, la literatura señala que ésta juega un papel sobre la confianza en el régimen en general. Morris y Klesner (2010) sostienen que las percepciones de corrupción y la confianza en el gobierno están unidas de manera endógena. Afirman que una “falta de confianza en los políticos o en las instituciones se une con la percepción de corrupción para crear una expectativa de corrupción y, por inducción, alimentan el comportamiento corrupto” (Morris y Klesner 2010, p. 1266).<sup>13</sup> Seligson (2002, 2006)

---

<sup>13</sup> Realizar un análisis de manera que se evalúe hasta qué punto las percepciones de corrupción alimentan las actitudes antidemocráticas, y al revés, va más allá del ámbito de este informe. Es importante señalar que la victimización por corrupción podría también estar relacionada de manera endógena con las actitudes democráticas, aunque posiblemente ese vínculo podía ser comparativamente más débil. Tal y como Seligson (2002, pp. 423-424) señala, “más bien, aquellos que han tenido experiencias con los sobornos tienen un menor nivel de apoyo a la legitimidad del sistema que aquellos que no las han tenido. Se supone que la dirección de la causalidad aquí es clara, ya que aquellos a los que se les solicitó pagar un soborno no pudieron ser elegidos porque los funcionarios supieran de antemano las percepciones de legitimidad del ciudadano. ¿O pudieron

también reconoce el papel que las percepciones de corrupción juegan en la legitimidad del régimen y en el apoyo a la democracia. Este autor caracteriza a la confianza como “un importante precursor de la legitimidad”, la cual puede verse disminuida por las percepciones de corrupción (Seligson 2002, p. 427). Ruhl (2011, p. 52) llega a una conclusión similar, afirmando que “la desconfianza del público generada por una corrupción extendida hace difícil construir el apoyo amplio necesario para la democracia y la consolidación democrática.” De esta forma, parece que la tendencia del público a perder confianza en el gobierno debido a la corrupción percibida podría en último término socavar la legitimidad del régimen y abrir la posibilidad de apoyo a un golpe de estado.

El Gráfico 3 presenta los resultados de un modelo de regresión logística que incorpora estos tres indicadores de opinión pública con respecto a la corrupción.<sup>14</sup> Comparando estos resultados con aquellos en el Gráfico 2, se observa que la inclusión de estas tres medidas de corrupción no altera de manera significativa los resultados del modelo anterior con las variables socioeconómicas y demográficas.<sup>15</sup>

De manera más importante, el modelo señala que la victimización por corrupción es el indicador más fuerte del apoyo a un golpe

---

saberlo? ¿Y si las víctimas de sobornos fueron elegidas precisamente porque el partido de gobierno favorece a sus amigos y “cobra un impuesto” a sus enemigos?”

<sup>14</sup> También se llevó a cabo un análisis de regresión logística con un índice de confianza basado en la “serie B” del Barómetro de las Américas sobre confianza en las instituciones. Se encontró que su inclusión causaba que la percepción sobre la eficacia del gobierno al combatir la corrupción fuera estadísticamente no significativa. En cierto modo esto encaja con la literatura, sugiriendo que la confianza del gobierno y su capacidad para combatir la corrupción están relacionadas, siendo la confianza un mediador cuando se incorpora en el modelo.

<sup>15</sup> Se consideró la relevancia de la confianza en el ejército como determinante y se encontró que es una variable positiva y estadísticamente significativa si se añade al modelo presentado en el Gráfico 3; es más, los resultados para las otras variables no se vieron afectados por la inclusión de confianza en el ejército.



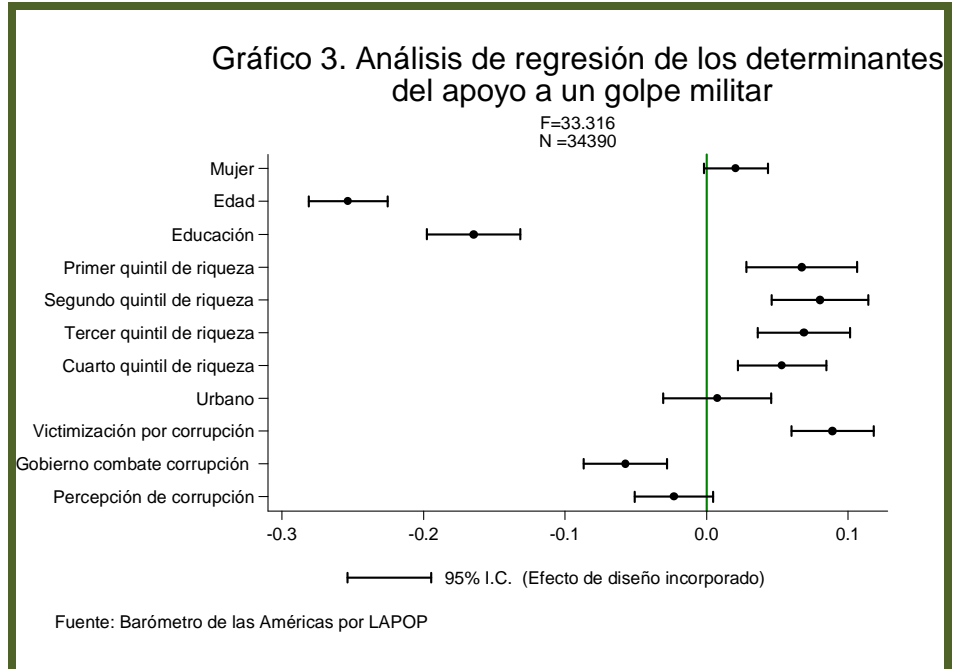
militar en situaciones de alta corrupción. Este gran efecto significativo y positivo es consistente con la literatura, como se discutió más arriba. Cuanto más haya sido víctima de la corrupción una persona, con más probabilidad aceptará un intervención militar en un escenario de gran corrupción. Como se esperaba, los resultados también muestran que las percepciones positivas sobre la eficacia del gobierno a la hora de luchar con la corrupción predicen de manera negativa un apoyo a un golpe de Estado.

Por último, las percepciones sobre corrupción en general no son determinantes estadísticamente significativos de la probabilidad de rechazar la democracia y apoyar un golpe militar. Este resultado nulo permanece incluso si los otros dos indicadores relativos a la corrupción son eliminados del modelo.

Por lo tanto, los resultados sugieren que los esfuerzos del gobierno al combatir la corrupción y las experiencias reales son determinantes más importantes de la voluntad de una persona a mantenerse fiel a las reglas del juego democrático en circunstancias de gran corrupción que las percepciones de corrupción. Pudiera ser que las percepciones de corrupción bajan la confianza en el gobierno, tal y como otros han mostrado, pero percibir simplemente corrupción no se traduce necesariamente en una situación en la cual el público considera al régimen actual como ilegítimo o merecedor de ser reemplazado por un gobierno militar.

## Discusión

Este informe de la serie *Perspectivas* ha examinado los factores que podrían causar que el público en general abandone las reglas democráticas del juego y apoye un golpe militar



cuando la corrupción es alta. Mientras que la aparente alta voluntad del público de apoyar un golpe de estado militar en situaciones de gran corrupción parece indicar ciertas debilidades en el compromiso ciudadano con la democracia en América Latina y el Caribe, este informe se centró en qué predice las opiniones individuales sobre este tema.

Tal y como muestran los resultados, el hecho de que una persona haya sido víctima de la corrupción es uno de los determinantes más fuertes de su apoyo a un golpe militar en situaciones de alta corrupción. Aunque algunos (véase por ejemplo, Ruhl 2011) sugieren que hay dificultades a la hora de medir la victimización por corrupción debido a que se trata de informar sobre actos potencialmente ilegales, los resultados todavía indican una fuerte correlación entre la experiencia personal con prácticas corruptas y un descenso en los valores democráticos.

De manera adicional, la eficacia percibida del gobierno a la hora de luchar contra la corrupción predice de manera negativa el apoyo a un golpe militar. Es importante que las organizaciones internacionales y las agencias de ayuda no limiten los esfuerzos anticorrupción solamente a

aquellos países que ya tienen programas anticorrupción bien establecidos. Como muchos académicos han apuntado, el miedo al despilfarro y al mal uso de los fondos, podría causar que a veces las agencias de ayuda eviten a aquellos países con mayor corrupción y que podrían hacer uso de ayuda extranjera. Por ejemplo, “la Cuenta Desafío del Milenio del gobierno de los Estados Unidos anunció que los países que soliciten ayuda deberán demostrar un compromiso con el buen gobierno” (Andersson y Heywood 2009, p. 758). La literatura sugiere que esta falta de capacidad para solicitar ayuda disminuye la posibilidad de tener programas anticorrupción efectivos, afectando de manera negativa a la percepción ciudadana sobre la eficacia del gobierno cuando la corrupción es alta. Este “círculo vicioso” podría explicar parcialmente por qué aquellos países que combaten la corrupción de manera más exitosa disfrutan de mayor legitimidad política y estabilidad en general. A nivel individual, este trabajo sugiere que aquellos que perciben esfuerzos más eficaces para combatir la corrupción estarán más comprometidos con las reglas democráticas del juego. Y, de esta manera, subraya la importancia de programas destinados al combate de la corrupción de manera amplia y no únicamente dentro de países específicos.

Por último, y para terminar, los resultados presentados aquí son alentadores en tanto que sugieren que percepciones de corrupción alta entre el público no se traducen necesariamente en una falta de valores democráticos. Esto es importante tanto para académicos como para los que desarrollan políticas públicas, dado que las campañas anticorrupción podrían destacar más la corrupción. Aunque esas percepciones de mayor corrupción podrían erosionar la confianza en el gobierno (Seligson 2002, 2006; Morris y Klesner 2010), no tendrían que erosionar necesariamente el apoyo a un gobierno democrático.

## Referencias

- Alatas, Syed Hussein. 1990. *Corruption: Its Nature, Causes and Functions*. Aldershot, UK: Avebury.
- Andersson, Staffan, y Paul M. Heywood. 2009. “The Politics of Perception: Use and Abuse of Transparency International’s Approach to Measuring Corruption.” *Political Studies*. 57.4: 746-767.
- Brown, A.J. 2006. “What are We Trying to Measure? Reviewing the Basics of Corruption Definition.” *Measuring Corruption*. Ed. Charles Sampford, et al. Burlington, Vermont: Ashgate.
- Córdova, Abby, y Mitchell A. Seligson. 2010. “Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean.” *Latin American Politics and Society*. 52.2: 1-35.
- Dininio, Phyllis. 2009. “Linkages Between Corruption and Democracy.” *Democratic Deficits: Addressing Challenges to Sustainability and Consolidation around the World*. Eds. Gary Bland y Cynthia J. Arnson. 147-156.
- Glaeser, Edward, Giacomo Ponzetto, y Andrei Shleifer. 2006. “Why does Democracy Need Education?” The National Bureau of Economic Research. No. 12128. <<http://nber.org/papers/w12128>>.
- Huntington, Samuel P. 1968. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.
- Krishna, Anirudh. 2008. *Poverty, Participation, and Democracy: A Global Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Lipset, Seymour Martin. 1959. “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy.”



- The American Political Science Review*. 53.1: 69-105.
- Merton, Robert K. 1957. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Morris, Stephen D., y Joseph L. Klesner. 2010. "Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence from Mexico." *Comparative Political Studies*. 43.10: 1258-1285.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, y Fernando Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. New York: Cambridge University Press.
- Ruhl, J. Mark. 2011. "Political Corruption in Central America: Assessment and Explanation." *Latin American Politics and Society*. 53.1: 33-58.
- Seligson, Mitchell A., y John A. Booth. 2009. "Predicting Coups? Democratic Vulnerabilities, The AmericasBarometer and The 2009 Honduran Crisis." AmericasBarometer *Insights* Report by the Latin American Public Opinion Project. Vanderbilt University, Nashville, TN.
- Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *The Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas in Hard Times*. Latin American Public Opinion Project. Vanderbilt University, Nashville, TN.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *The Journal of Politics*. 64.02: 408-433.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development*. 34.2: 381-404.
- Transparency International. 2010. *Corruption Perceptions Index, 2010*. PDF. <<http://www.transparency.org/publications/publications/cpi2010>>. [consultado el 15 de marzo de 2012].
- Valenzuela, Arturo. 2004. "Latin American Presidencies Interrupted." *Journal of Democracy*. 15.4: 5-19.
- World Bank. 2010. *GNI per capita, Atlas method (current US\$)*. <<http://data.worldbank.org/indicator/NY.GNP.PCAP.CD>>. [consultado el 20 de marzo de 2012].

## Apéndice A

Tabla 1. Coeficiente de correlación de Pearson entre JC13 y el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional

	Apoyo a un golpe de estado	Índice de Percepción de la Corrupción 2010*
México	0.57	0.31
Perú	0.55	0.35
Guatemala	0.528	0.32
El Salvador	0.519	0.36
Nicaragua	0.457	0.25
Ecuador	0.449	0.25
Guyana	0.446	0.27
Colombia	0.422	0.35
República Dominicana	0.42	0.3
Bolivia	0.414	0.28
Paraguay	0.408	0.22
Trinidad & Tobago	0.374	0.36
Honduras	0.366	0.24
Brasil	0.355	0.37
Jamaica	0.347	0.33
Uruguay	0.344	0.69
Costa Rica	0.337	0.53
Venezuela	0.329	0.2
Chile	0.294	0.72
Panamá	0.265	0.36
Argentina	0.208	0.29
Coeficiente de correlación de Pearson		-0.278946751

**\*1 indica "muy limpio" 0 indica "altamente corrupto"**

\*\* Además de los Estados Unidos, Canadá y Haití, tanto Surinam como Belice fueron omitidos de la correlación debido a la falta de datos del Índice de Percepción de Corrupción para 2010.

## Apéndice B

Tabla 2. Determinantes del apoyo a un golpe militar cuando hay mucha corrupción en América Latina y el Caribe, 2010

	Coeficiente	Error estándar	Coeficiente	Error estándar
Urbano	-0.009	0.018	0.007	0.019
4º quintil de riqueza+	0.049*	0.015	0.053*	0.015
3º quintil de riqueza	0.057*	0.016	0.068*	0.016
2º quintil de riqueza	0.072*	0.016	0.081*	0.017
1º quintil de riqueza	0.057*	0.019	0.067*	0.019
Educación	-0.143*	0.016	-0.164*	0.016
Edad	-0.240*	0.013	-0.249*	0.013
Mujer	0.007	0.010	0.020	0.011
Percepción de corrupción			-0.023	0.014
Gobierno combate corrupción			-0.057*	0.014
Victimización por corrupción			0.091*	0.015
México	0.162*	0.021	0.150*	0.022
Guatemala	0.120*	0.020	0.112*	0.021
El Salvador	0.117*	0.021	0.113*	0.021
Honduras	-0.019	0.021	-0.026	0.022
Nicaragua	0.053*	0.023	0.053*	0.024
Costa Rica	-0.027	0.025	-0.038	0.026
Panamá	-0.083*	0.020	-0.083*	0.020
Colombia	0.045*	0.021	0.052*	0.022
Ecuador	0.105*	0.031	0.101*	0.031
Bolivia	0.058	0.033	0.054	0.035
Perú	0.156*	0.022	0.138*	0.022
Paraguay	0.030	0.020	0.015	0.021
Chile	-0.042	0.024	-0.030	0.025
Brasil	-0.017	0.036	-0.033	0.038
Venezuela	-0.019	0.030	-0.018	0.028
Argentina	-0.146*	0.030	-0.167*	0.031
Rep. Dominicana	0.047*	0.023	0.045	0.023
Jamaica	0.002	0.026	-0.004	0.026
Guyana	0.061*	0.028	0.047	0.030
Trinidad & Tobago	0.009	0.022	-0.023	0.022
Belice	0.150*	0.022	0.135*	0.024
Surinam	-0.087*	0.024	-0.099*	0.024
Constante	-0.423*	0.019	-0.396*	0.019
F	34.58		33.32	
Número de Observaciones	36,704		34,390	

\* p&lt;0.05

Nota: Coeficientes son estadísticamente significativos a \*p&lt;0.05, dos colas.

País de referencia: Uruguay

+Categoría de referencia: 5º quintil de riqueza